

Educarnos

Nº 74. II época. 2 (2016)

<http://www.amigosmilani.es>

Un Lorenzo Milani ¡DESCONOCIDO!

Caso abierto (Ch. Walker) Lo Oficial (A. Melloni) El Eje (F.C. Manara)
Herramientas (J.L. Corzo, L. Milani, Redacción) Para Beber (L. Milani)
Hacen Caso (L. Milani, M. Martí) caja baja (Redacción)


GRUPO MILANI



Nº 74 (II época). 2 (2016)

Un Lorenzo Milani desconocido surgió del número anterior de *Educar(NOS)*, por el aplauso de muchos lectores que nos han escrito. Tan aplaudido, que merece la pena completar la publicación de los escritos del Milani joven. Hoy rescatamos dos: una sorprendente **carta a Pipetta**, el apodo que, cuando apareció el texto en 1970, parecía ser el de algún muchacho de Calenzano, pero que ninguno de los otros alumnos recordaba ni reconocía. Era un escrito “en sucio”, como dicen los escolares de cualquier borrador y, probablemente, nunca fue enviado a nadie. Pero hace poco hemos sabido que *Pipetta* era el apodo de un joven trabajador agrícola en la finca familiar de los Milani, la Gigliola de Montespertoli, otro pueblo de Florencia. Parece que el joven Lorenzo simbolizó en él a los comunistas recién excomulgados por Pío XII y, casi casi, nos dan ganas de pensar que un borrador ¡tan límpido! es un apunte secreto de un curilla de sólo 26 ó 27 años ante su difícil tarea. Los comunistas – pensaría –, muchísimos en la Italia postfascista, están oficialmente equivocados, pero tienen razón en muchas cosas... Alguna importa mucho a la Iglesia que los condenaba: los trabajadores y los pobres. No queda otra que ponerse de su lado. ¡Y vaya si lo hizo!

Cuando, años después, el papa Juan XXIII enseñara a los católicos a separar el error del que yerra y, el delito odioso, del delincuente digno de compasión, no rozaría siquiera este raro argumento nuevo del joven Milani: la victoria sobre los comunistas implica a la Iglesia; los democristianos dañamos lo que ellos tenían de más verdadero y humano, su afán por la justicia. La Iglesia – y cada cura – deben pedir perdón, reparar el daño y preferir a los pobres. Pero, eso sí, dejando las cosas bien claras: “yo te traicionaré, Pipetta”, le dice; cuando vencamos juntos a los ricos, ocuparé tu casa maloliente, ya ocupada por otro más pobre que tú. ¡Un texto sublime!

El otro texto es **La enseñanza del catecismo sobre un esquema histórico**; una herramienta prodigiosa en la que trabajó intensamente el joven curilla durante cuatro años. Sabía – y pocos lo saben – que el fracaso de muchas reformas escolares está en los libros de texto (y su negocio). Así que escribió un nuevo manual para la clase de religión, esta que se pudre – tan confesional y blindada – en nuestra escuela española, desde hace casi 40 años. Milani quería que sirviera para conocer la vida de Jesús y los cuatro Evangelios. Su esfuerzo lo abandonó más tarde, pero hasta el final de su vida creyó que (“aparte el problema religioso”), “de gente que olvida el Evangelio se puede esperar cualquier cosa” (*Carta a una maestra*). ¡¡Ni siquiera esto hemos aprendido de este gran maestro cristiano!!

Editorial	2
Caso abierto:	3
<i>Un inglés en Barbiana</i> , Charles Walker (GB)	
Lo Oficial:	7
<i>Don Lorenzo Milani, maestro</i> , Alberto Melloni (BO)	
El Eje:	11
<i>La comunidad de aprendizaje en Lorenzo Milani</i> , Fulvio C. Manara (BG)	
Herramientas:	15
1. <i>Un Catecismo nuevo, un mapa y otras herramientas de Milani</i> , J.L. Corzo	
2. <i>El catecismo sobre un esquema histórico</i> , Lorenzo Milani	
3. <i>Aportación desde España a las Obras completas de Milani</i> , Redacción	
Para Beber:	21
<i>A Pipetta, un joven comunista</i> , Lorenzo Milani	
Hacen caso:	23
1. <i>Dos trucos confesados por Milani</i> , Lorenzo Milani	
2. <i>Milani ante la injusticia social</i> , Miquel Martí (B)	
caja baja:	24
Premio “Lorenzo Milani” de El Peñascal, Redacción	
En la portada: fotografía realizada por Elena Milani y cedida por el Centro Formazione e Ricerca Don Lorenzo Milani e Scuola di Barbiana - Vicchio – Firenze.	

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.
Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Granja-Escuela “L. Milani”
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

¿Quién capta mejor la realidad de una escuela? ¿El papeleo oficial: su ideario, informes, evaluaciones...? ¿El informe de la inspección? ¿Sus anécdotas? ¿Sus alumnos más aventajados? ¿El último de la clase? ¿Las visitas?

Un inglés en Barbiana*

Charles Walker



Después de la Navidad de 1965 visité por primera vez a don Lorenzo Milani en Barbiana. Yo era un estudiante en el instituto Beda de Roma. Amigo desde hacía mucho tiempo de la familia de Clarice, la mujer inglesa del hermano de don Lorenzo, el profesor Adriano Milani Comparetti, médico especialista en el tratamiento de niños espásticos y con alguna discapacidad.

Adriano y Clarice me habían hablado de don Lorenzo y de su escuela en Barbiana, pero yo no estaba todavía en condiciones de apreciar su importancia. Después de Navidad, durante una estancia en Florencia, Adriano se ofreció a llevarme a Barbiana a ver a su hermano. Vinieron con nosotros sus dos hijas. Cuando llegamos a Barbiana ya era de noche, las dos niñas se habían dormido en el asiento posterior del coche acurrucadas como cachorrillos.

Llego a la escuela

Para llegar a Barbiana afrontamos la precaria carretera que don Lorenzo y sus muchachos habían construido hasta la casa y la iglesia. Cuando llegamos, un grupo

de chicos salió de la casa y llevaron a las dos niñas a hombros, y yo los seguí con Adriano. La comunidad estaba al completo; don Lorenzo, rodeado por sus chicos. Me hicieron sentar y traté de comprender de qué se estaba discutiendo. Debo decir que mi italiano era bastante rudimentario.

De repente, don Lorenzo se volvió hacia su hermano echándome una ojeada y le dijo: “¿Quién es este?”. Adriano explicó que yo estaba estudiando en Roma para hacerme sacerdote católico, tras haber sido un pastor anglicano en Inglaterra. Sin más introducción, don Lorenzo me preguntó: “¿Por qué has cambiado?”. Con un italiano dudoso traté de explicar las razones de la decisión más importante de mi vida. No logré decir mucho antes de que me interrumpiera: “Puedes hablar en inglés; aquí la mayor parte de los chicos te comprenderá”. Para mí, ésta fue la primera sorpresa de la escuela de Barbiana.

Aquella tarde, antes de regresar a Florencia, don Lorenzo me había invitado a volver en Pascua, es decir, cuando ya me hubieran ordenado sacerdote católico. Me



dijo que podría ayudar en la escuela enseñando inglés a algunos chicos. Así que volví a Barbiana durante un largo fin de semana en la Pascua de 1966 y otra vez en Pentecostés. El paisaje de Barbiana me emocionaba por aquella vista tan encantadora en cualquier dirección. Me conmovió que se recordara a los soldados ingleses muertos en combate en la Línea Gótica durante los últimos episodios de la segunda guerra mundial.



De las casas rurales circunstantes algunas ya estaban abandonadas, pero un discreto número de ellas todavía estaban ocupadas y daban alojamiento a los chicos de don Lorenzo. Los edificios de la parroquia eran sencillísimos. La señora Eda, que había sido parroquiana de don Lorenzo en Calenzano, cocinaba y se ocupaba de la casa; Adele, profesora de letras en una escuela del valle Mugello, pasaba todo su tiempo libre

en Barbiana, ayudando a don Lorenzo en la escuela y haciéndole de emisario de confianza en las cuestiones de fuera.

Todas las mañanas, a las 8, los chicos acudían a la casa parroquial desde sus casas. Algunos eran de allí y a otros los habían traído sus padres a la escuela desde Calenzano, Florencia y otros lugares. La escuela duraba hasta las 7 de la tarde; lo que significaba una actividad muy variada, pero siempre útil durante todo el día. Este era el régimen diario de todo el año, incluso Pascua y Navidad. Barbiana era una familia, no una institución. Esta fue para mí otra revelación.

Don Lorenzo maestro

Don Lorenzo era un maestro excelso. Dos ejemplos de su genio pedagógico han quedado fijos en mi memoria. Durante la época de mis visitas, él ya estaba muy enfermo de leucemia: moriría por su causa al cabo de un año. Casi siempre daba sus clases desde la cama. Cada día, después de comer, todos los chicos querían reunirse a su alrededor. Marcello, el más pequeño, se quería siempre sentar en su cama. Tales reuniones después de comer se dedicaban a los periódicos diarios. Don Lorenzo quería discutir el sentido político, económico y religioso de las distintas cuestiones de las noticias del día. Las reuniones eran extremadamente animadas; la discusión se desarrollaba en un italiano rápido y en una jerga particular; así que yo podía seguir bastante poco de cuanto se decía. Provoqué gran hilaridad al comentar que los chicos hablaban como ametralladoras.

Los preparativos para la misa del domingo por la mañana fueron otro notable ejemplo de la educación en Barbiana. Se preparaba el Evangelio del día. Cada chico tenía un ejemplar de los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Don Lorenzo tendía hacia una fe arraigada y razonada. El sentido del texto se discutía por lo menos una hora y se le extraía su significado para la vida de cada uno. Cuando llegó la hora de la misa, yo, nuevo sacerdote, la celebré con la asistencia de don Lorenzo; ésta fue su voluntad. Una buena



cantidad de chicos quería ayudarme a vestirme y a acompañarme a la iglesia. No hubiera podido tener una misa con mayor participación.

Algunos de los muchachos mayores habían estado en el extranjero. Francucho había pasado tiempo en Inglaterra, alojado en una familia protestante cerca de Southend, en Essex. Cuando le llegó el tiempo de volver a Italia, la familia le ofreció una fiesta de despedida, durante la cual cantaron himnos particularmente estimados por la iglesia protestante de Inglaterra. Francucho tenía una cinta grabada y me la hizo escuchar en presencia de don Lorenzo y de cantidad de chicos. Entre los himnos cantados estaba el “Jesu, lover of my soul”. Yo observé lo bonito que era aquel himno protestante. Don Lorenzo dijo al vuelo: “¿Por qué protestante?”. Les expliqué que el himno contenía el credo clásico de la Reforma Protestante respecto de la absoluta indignidad del hombre y de la salvación mediante la sola Fe. Esto nos llevó a una fascinante conversación sobre el contraste

se esparcía por las colinas de los Apeninos.

Conversaciones

En aquella época don Lorenzo estaba en difíciles relaciones con el Arzobispo de Florencia. Al fin y al cabo, a él le habían exiliado a Barbiana: una pequeñísima parroquia rural ya casi abandonada. El Arzobispo mostraba muy poco aprecio por la importancia de la escuela. Don Lorenzo se hubiera sentido felicísimo de haber recibido algún reconocimiento del Arzobispo. Todo eso se discutía con los chicos.

Por la noche, después de irse los muchachos, don Lorenzo y yo solíamos hablar de todo ante una copita de brandy. Ante los conservadores él tenía fama de *cura rojo*. Comprendí que efectivamente él había neutralizado el comunismo creando en Barbiana una especie de comunidad cristiana proletaria, que, en cuanto al modo de vivir, era más simple, más auténticamente humana y más misericordiosa de cuanto el partido comunista

No. 190. Jesus, Lover of My Soul.

Charles Wesley. *First Tune.* J. P. Holbrook.

1. Je - sus, Lov - er of my soul, Let me to Thy bo - som fly, While the near - er wa - ters
 2. Oth - er ref - uge have I none; Hangs my helpless soul on Thee; Leave, oh, leave me not a -
 3. Thou, O Christ, art all I want; More than all in Thee I find; Raise the fal - len, cheer the
 4. Plenteous grace with Thee is found, Grace to cov - er all my sin; Let the heal - ing streams a -

entre el credo protestante y el católico respecto del sacrificio de Cristo, las vías de la salvación del hombre y la obra del Espíritu Santo. El nivel de la discusión hubiera honrado a cualquier grupo de seminaristas.

Así que “Jesu, lover of my soul” se convirtió en una experiencia religiosa para los chicos. Tuve que rebuscar en mi memoria para encontrar las palabras del himno y escribirlas para que ellos las pudieran copiar. El siguiente domingo de mi visita lo cantamos en la Misa por la mañana. Me emocionó oír un himno tan apreciado por la comunidad cristiana inglesa y cómo se elevaba desde la iglesia de Barbiana y

hubiera podido ofrecer a los jóvenes.

Hablamos de las consecuencias de sus *Experiencias pastorales* y de la *Carta abierta a los capellanes militares de la Toscana*, que le acusaron de sedición. Me explicó que la carta se había compuesto en clase y que se envió a todos los diarios de Florencia, pero que sólo el periódico de los comunistas la había impreso. Comprendí también que don Lorenzo admiraba mucho al papa Pablo VI, quien le mandaba dinero para la escuela y seguía ayudando en los costosos fármacos para la leucemia.

Eda era devota de don Lorenzo, igual que todos los chicos. Le llamaban *Priore*. Dos



de los mayores, Michele y Francucho, que en realidad eran dos jovencitos, eran realmente sus hijos adoptivos. Michele estaba versado en cosas técnicas y Francucho se interesaba mucho por el mundo islámico, estaba aprendiendo el árabe con la idea de irse al África árabe.

Mis alumnos

Mi tarea en Barbiana era mejorar el inglés de tres jóvenes, incluidos Eduardo y Carla, que se casó pronto con Michele. Don Lorenzo ya los había preparado bastante utilizando como libro de texto *Rebelión en la granja*

de George Orwell. Los cuatro nos sentábamos debajo de un olivo y hablábamos de todo. A ellos les interesaba mucho la vida de la juventud proletaria en gran Bretaña y me contaron también muchas cosas sobre el modo de ver los jóvenes italianos. Mejoré mi italiano y eso mismo creo que sucedería con su inglés. Mis tres alumnos representaban a los chicos de Barbiana: tenían una extraordinaria amplitud de intereses respecto de la vida y pretensiones serias. Para ellos la instrucción era un camino hacia el significado completo de la vida: la religión, la moral, la política y la cultura eran los componentes de una misma visión unitaria.

Un día Eda estaba removiendo una olla grande de pasta para los que comían en casa. Empujó la sopera en medio de nosotros y nos dijo algo en italiano. Don Lorenzo dio una palmada y dijo: “Sólo tres personas podrían haber dicho lo que Eda acaba de decir: Eda, el catedrático de Literatura italiana en la universidad de Florencia ¡y Dante!”. Había usado una expresión correctísima que recuerdo en inglés como “Part this among you”, algo así como “repartíos esta comida”. Por desgracia nunca fui capaz de aferrar con precisión lo que Eda había dicho en italiano.

Eduardo viene conmigo a Inglaterra

A don Lorenzo le había impresionado mucho el modelo del sindicalismo democrático inglés, y quiso que alguno de los chicos se convirtiera en un dirigente sindical formándose bajo el ejemplo británico. Eduardo, uno de mis alumnos, tenía posibilidades de éxito y, de hecho, llegó a ser un importante sindicalista en Milán entre sus veinte y treinta años.

Aquel verano, cuando volví a Inglaterra, tenía que llevar a Eduardo conmigo, encontrarle alojamiento y trabajo y ser su amigo en Inglaterra; así se hizo todo. En el

tren hacia Inglaterra, Eduardo encontró algunos estudiantes españoles y los enredó en una conversación sobre el general Franco, en una mezcla de italiano, español e inglés. Al principio, los estudiantes se divertían con aquel joven italiano tan antifascista; le llamaban ‘joven comunista’. Yo sólo intervine para aclarar la cosa. Al final, los estudiantes se esfumaron, incapaces de soportar la fuerza apasionada de Eduardo y de su dialéctica.

En Londres, Eduardo vivía con una familia que yo conocía muy bien e iba a trabajar a unas bodegas de vino. Con el hijo de aquella familia Eduardo frecuentaba un grupo de “Jóvenes trabajadores cristianos”, que yo promoví en la parroquia a la que me destinaron al sur de Londres. Me temo que no seríamos para él más que un pálido reflejo de Barbiana. Tras unos seis meses, Eduardo volvió a Italia justo mientras moría don Lorenzo. Veló con los demás chicos de Barbiana junto a la cabecera del sacerdote. Eduardo había estado entre los que prepararon la *Carta a una Profesora*, que se convirtió después en el epitafio de don Lorenzo y de la escuela de Barbiana.

* Rocca 1.8.1992, pp.41-43.

Los preparativos para la misa del domingo por la mañana fueron otro notable ejemplo de la educación en Barbiana. Se preparaba el Evangelio del día. Cada chico tenía un ejemplar de los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Don Lorenzo tendía hacia una fe arraigada y razonada. El sentido del texto se discutía por lo menos una hora y se le extraía su significado para la vida de cada uno.

“Saldrá en otoño la edición nacional italiana de las *Obras Completas* del cura de Barbiana, muerto hace casi 50 años. Hemos pedido al presidente del Comité contar la trama filológica y la pasión cívica de unos textos todavía actuales” (*Corriere de la Sera* 3.1.2016)

DON LORENZO MILANI, MAESTRO

Alberto Melloni (Bologna)*

Don Milani se desvanece, como el Che Guevara cuando se pasea sobre las camisetas a medio verano, sin que tenga interés alguno quien las lleva por este predecesor de “Franche” (como decía una viñeta durante el viaje del Papa a Cuba). Don Milani se destiñe, como ciertas canciones de Bob Dylan que no llegaron a ser himnos nacionales de la afonía poética y nadan en un olvido que requiere un mediador o más (con *Desolation Row* se han medido Fabrizio De André y Francisco De Gregori) para volver a paladear sus versos y su música. Don Milani se aleja, como el significado que él dio a la palabra *escuela* en aquella Italia neorrealista, capaz de hacer de la instrucción una palanca de justicia, y no el nombre de un planeta sindicalizado al son de las cacerolas, y cuyo heroísmo individual – de muchos – se mueve por instinto y trata de dar pasos de danza sobre el suelo difícil de una sociedad deforme.

También por esto don Milani puede parecer un *pret-a-porter*, a mano de cualquiera para defenderse o para atacar; máxime de los pedagogos, con quienes este hebreo, nacido artista y convertido en cura, tendría bien poco sobre lo que discutir, atento a la urgencia existencial de su *ser-para*. Don Milani puede encerrarse en un sarcófago de buenas palabras, y hasta ser canonizado por la Iglesia que le dio el Evangelio y los estigmas para comprenderlo: el gran aplauso liberador que bendijo al Arzobispo de Florencia al mencionar su nombre ante el Papa, no ha marcado el final de una deuda, sino la envergadura de su significado¹.

+++

Don Milani es una herencia disputada, a casi cincuenta años de la muerte y a unos pocos de su centenario: porque, si el encuentro con su escritura marca de forma indeleble a quienes perciben su fuego, es muy razonable que quienes noten que ese fuego está vivo – en el afecto y la fuerza de semejante escultor de la palabra – sientan y vivan su custodia como un deber, aun a costa de acabar en un litigio irracional, como sucede entre los hijos de un único grande amor. Don Milani es sus experiencias, el nombre de unos sitios – San Donato, Barbiana – y el ángel de todas las Barbianas de hoy, desde Caivano a Mingara, que comparten el sueño de que la entrega de la palabra sea la palanca de un mañana distinto².

Don Milani es todo eso y aún mil cosas más, sembradas por un recuerdo de afectos, de pasión, de luchas durante el tiempo que nos separa de su muerte, acaecida el 26 de junio de 1967: pero todo ello se apoya sobre una realidad sólida y precisa, más fuerte que cualquier recuerdo y cualquier interés, que cualquier uso o abuso de su nombre, es decir, sobre su *palabra escrita*.

Por ahora nos contentaremos con llamar así a la obra de Lorenzo Milani Comparetti, uno del 1923: niño con infancia milanesa, sólo porque el padre de familia – cuyas rentas fallaron por la crisis de 1929 – tuvo que dedicarse a trabajar; colegial, no modelo precisamente, pero que en el cultísimo y refinado ambiente familiar se encontró para enseñarle italiano, si las cosas iban mal, nada menos que con Giorgio Pasquali, padre de la filología y de la lingüística nacionales. Nieto del famoso arqueólogo descubridor del Apolo Milani que lleva su nombre, este pequeño retoño, con su hermano Adriano y su hermana Elena, de la familia materna de los Weiss, no creció como un hebreo triestino secularizado y,

menos, como un cristiano ambrosiano, a pesar de recibir un bautismo *racial* que, según la madre Alice, le habría protegido en una Europa, cuyo antisemitismo la dominaba. No emprendió la vida académica, como se podía esperar según la tradición familiar, sino la del arte, y fue alumno del pintor Hans J. Staude (cuya hija se casaría con el escritor Tiziano Terzani), y con él mostró la capacidad de dedicación que su madre recuerda de él. Una capacidad de absoluto manifestada en 1942 a un sacerdote sin igual, don Rafael Bensi, y que lo llevó al seminario en busca de un absoluto que no tolera compromisos ni mediaciones.

Una “indigestión de Cristo” definirá don Bensi la vocación de don Lorenzo: y una indigestión que – convertida en ministerio sacerdotal en San Donato de Calenzano – se expresó enseguida en una faceta que llamó *escuela* – pero que es algo más radical. Es la entrega de la palabra como instrumento de conocimiento y comunicación: la palabra de las lenguas, la palabra de la música, la palabra de la literatura. Una entrega radical y absoluta, que chocó con el *establishment* democristiano y le costó el traslado de la parroquia en que era coadjutor y el nombramiento, casi una burla, de *prior* de Barbiana, un agujero negro de marginación en la montaña, con niños nacidos después de la guerra y que se convirtieron en su escuela.

Entre San Donato y Barbiana nació *Experiencias pastorales*, la reflexión sobre su experiencia pastoral, que el Santo Oficio no llegaría a condenar, pero impondría su retiro del comercio, incrementando así su suerte; en Barbiana nace una escuela sin vacaciones, basada sobre la laica autoridad de un cura con sotana, capaz de posponer una catequesis prematura y devota a la formación de una conciencia crítica; y capaz de pensar que la lucha para mejorar la eficacia del sistema educativo – no es entre el maestro y sus problemas inmediatos, como cree algún improvisado y viejo Solón – sino contra los problemas que soportan cada uno de los escolares.

Una experiencia que muy pronto se convirtió en un caso nacional, reforzado por las grandes cartas que salen de la escuela de Barbiana: *a los capellanes militares, a los jueces, a una maestra*; escritos que entran en la discusión de los grandes temas y que vieron cómo se depositaba la necesidad de absoluto de este hombre joven y bellissimo en contenedores nuevos en cada ocasión; escritos que huyen de todo afán de posesión y desmienten las fundadísimas ambiciones de tutela lanzadas, una y otra vez, sobre don Milani en nombre de la pedagogía, de la historia, de la espiritualidad, de la acción social, de la emancipación o de la educación.

En 1970 su madre Alice, fastidiada en una entrevista – a un confuso Nazareno Fabretti, que trata de hacerle decir algo piadoso – decía:

“Lorenzo no pertenece a nadie. Ni siquiera a mí, sobre todo ahora. Ni a los burgueses, ni a los liberales, ni a los radicales. Comprendo que aunque haya dado su vida a los chicos de San Donato y de Barbiana, no se ha agotado siquiera en ellos (...) Barbiana es un momento de su vida, como fue un momento la defensa de los objetores, como fue otro momento el choque violento con la jerarquía. Ocasiones todas para un discurso más amplio y más profundo, un discurso que, tal vez, sólo comienza a ser entendido ahora”.

En realidad ese discurso amplio y profundo es difícil de entender porque es difícil y requiere un esfuerzo mayor, impulsado por el ministro Dario Franceschini al promover la *edición nacional de los escritos de don Milani*³, hacia la que Enrico Rossi, presidente de la Región Toscana, y Giuseppe Bettori, cardenal de Florencia, han inducido muchas energías intelectuales y morales.

+++

Una edición nacional (saldrá en septiembre) es una especie de reconocimiento público, que provoca el mayor compromiso de estudio y castidad en el esfuerzo de todos los implicados: en este caso, las asociaciones y fundaciones que agrupan a sus alumnos, la archidiócesis que custodia algunos papeles esenciales, los familiares, los estudiosos de diversas instituciones que coincidieron en que era posible una edición crítica de lo que hasta ahora se ha leído en dos formatos respetables: el de la *editio princeps* querida por el propio don Milani, que para editar en la LEF sus *Experiencias pastorales* o *Carta a una maestra* cuidaba cada detalle con una atención minuciosa; y el formato de la edición

comercial de las otras cartas, a la madre o a los escolares, y que cuando aparecieron tenían retoques ajenos, pequeños cortes vinculados a personajes vivos o ciertas exigencias tipográficas naturales en estas ediciones.

Una edición nacional, sin embargo, considera significativas y merecedoras de atención las variantes suprimidas, las páginas anuladas o las líneas modificadas tras los consejos recibidos. Es una obra de investigación, no para afirmar el derecho de *profesorear* sobre unos textos de incandescente belleza, sino para honrar su redacción con la misma pasión absoluta que dio a semejante culto de la palabra su forma escrita.

¿Qué saldrá de la edición nacional? Federico Ruozzi, Anna Carfora, Valentina Oldano, Sergio Tanzarella, junto a Valeria Milani Comparetti, José L. Corzo y tantos otros estudiosos colaboradores conmigo en esta obra, no tienen un filtro informático [*scoop*] en el cajón: lo que irá en un gran volumen de los Meridianos no es una obra cualificada por una línea de más (que las hay), una línea leída íntegramente (que las hay) o una variante para comprender mejor el sentido de una frase (que las hay).

Las *Obras Completas* de don Milani, de hecho, no afectan tanto a lo que podrá añadir un lector desprevenido al conocimiento que le falta, sino a lo que un lector avisado podrá devolver a este hombre, que enseñó desde un pueblecito de la montaña: que una de las heroínas que más ha conmovido el mundo de los últimos años es una incurable pesimista. Malala Yousafzai, premio Nobel por la paz, dice que “una pluma, un libro y un maestro pueden cambiar el mundo”. Don Milani ha demostrado que de las tres cosas sólo una es indispensable: el maestro.



* A. Melloni, catedrático de Historia del cristianismo en la Universidad de Módena-Reggio Emilia y Secretario general de la Fundación Juan XXIII para las Ciencias Religiosas (FS-CIRE-Bolonia), que custodia el Fondo Milani (documental).

(Federico Ruozzi, es el responsable directo del Fondo documental Milani)

NOTAS

¹ El 10 de noviembre de 2015 con ocasión del V Congreso nacional de la Iglesia italiana el papa Francisco visitó Florencia y el cardenal Bettori mencionó a don Milani ante él. Aunque anteriormente el propio Francisco lo había ya encomiado ante toda la escuela italiana en una audiencia multitudinaria en el Vaticano el 10.5.2014, deshaciendo las prevenciones eclesiales contra él que habían durado tantos años.

² La expresión de “las Barbianas del mundo” se debe a E. Balducci, pero ha sido recogida en un libro de reciente éxito de E. Affinati que ha visitado muchas de ellas (conozcan o no la original): *L'uomo del futuro* (Mondadori, Milano 2016).

³ Forma parte del Comité Nacional (de once miembros) creado el 6.10.2015 por el Ministro de los Bienes y Actividades culturales y del Turismo, el actual director de *Educar(NOS)*.

Se trata de un artículo más extenso – *Il principio della comunità di ricerca in Lorenzo Milani* – que descubre en Barbiana aspectos muy novedosos de la *Filosofía para niños* de M. Lipman y de sus variantes en las comunidades de aprendizaje. Aquí sólo su primera parte

La comunidad de aprendizaje en Lorenzo Milani

Fulvio Cesare Manara (Bérgamo)*

La verdadera enseñanza de la vida no la dan los padres a los hijos, sino los hijos a los padres, JOSÉ BERGAMIN

Este aforismo de Bergamín lo firmaría muy probablemente don Milani, que, de hecho, reconoció ser *deudor* de los jóvenes obreros y campesinos a los que dio clase.

“(Les) debo todo lo que sé. Lo que ellos pensaban estar aprendiendo de mí, soy yo quien lo ha aprendido de ellos. No les he enseñado más que a expresarse, mientras ellos me han enseñado a vivir. Ellos me llevaron a pensar las cosas escritas en este libro. No estaban en los libros de texto. Las aprendí mientras las escribía y las he escrito porque ellos me las han metido en el corazón (...) Yo no era así y por eso no podré olvidar nunca lo que he recibido de ellos” (EP 168).

Este giro radical de perspectiva, esta inversión del punto de vista didáctico nos descubre ya la primera provocación radical que nos dejan las experiencias escolares milanianas: propone poner patas arriba el principio pedagógico de la enseñanza tal y como ordinariamente se justifica en los sistemas escolares tradicionales.

Aunque, luego, puedan haberse mantenido en la experiencia de Milani algunos aspectos autoritarios, lo cierto es que el sentido apuntado por esas palabras significa su convicción de reciprocidad y de una escuela *diversa* de la institucional, en la que el maestro escucha al alumno, hasta poder reconocer que aprende de él, y donde el maestro abandona definitivamente el rol de *amo del saber* y libra al alumno del papel del *que no sabe* (cf. Rancière 2008). En consecuencia, una escuela que abandona sin reservas toda veleidad embrutecedora de las inteligencias y las vidas.

Las “enseñanzas de la vida” señalan un evento educativo – transformador – que comporta aprendizajes que no son “contenidos cognitivos”; sino dimensiones del aprendizaje estrechamente

conectadas con la experiencia vital e inseparables de ella. Algo intangible y del todo distinto a un sistema que quiera garantizar una “enseñanza formal”.

Cuidar de sí y de la propia educación

Todo lo dicho por Milani en su cita anterior de *Experiencias pastorales* respecto de este giro o inversión de perspectiva se conecta con otro aspecto más olvidado de la actitud milaniana: el que demuestra atención por el cuidado de sí mismo, es decir, por su propia auto-educación y *conversión* personal, su atención a “cultivarme a mí mismo”; a ser primero como quisiéramos que fueran los propios alumnos, dice, y “vibrar nosotros por cosas altas” (EP 171 y 170).

Es una clave de lectura de la experiencia milaniana que no debemos subestimar. Yo creo que es la verdadera raíz de la comprensión de ambas experiencias escolares, en san Donato (Calenzano) y en Barbiana. Si se lograron, sólo se debe a que él practicó la única *conversión* fundamental que produce verdaderos maestros: reconocerse completo deudor de los propios alumnos; atender a la propia auto-educación, antes de pensar en educar a los demás. (En su recorrido existencial, esto iba a la par de su conversión religiosa, de su vocación de cura católico, y del “cambio de clase social” o conversión desde su formación y mundo familiar burgués al mundo popular de sus parroquianos).

Y esto no sólo cuestiona la naturaleza y posición del maestro en sus varias dimensiones, sino que invita a reflexionar críticamente qué significa *hacer escuela*.

Volver a las experiencias que todavía nos hablan del pasado, la de Milani y de otros muchos, no equivale a repetir, sino a inventar y descubrir nuestra propia creatividad para intentar lo posible



Observando las estrellas del cielo de Barbiana

– ¡y lo imposible! – allí donde estemos.

¿Es exportable la experiencia de Barbiana?

El “gran secreto pedagógico del milagro de Barbiana” (carta a Elena Pirelli Brambilla 28.9.1960: LPB 144-147) no lo es tanto; ni resulta imposible, inalcanzable e irrepetible, como creen y sostienen algunos. Simplificando, podríamos decir en buena lógica que, si ha existido, una escuela como esa, es posible. Pero tratemos de identificar ese principio con mayor rigor.

Lo cierto es que don Milani dice en esa carta que “ese secreto no es exportable” y afirma que a quien quiera *imitar* Barbiana en Milán o Florencia “no le queda más que pegarse un tiro”, pues es imposible. Según eso, el éxito de su escuela no sería mérito de Milani, sino de la astucia de sus chavales: preferían “12 horas seguidas de escuela con broncas y puntapiés, antes que 16 horas en el bosque con las ovejas”. (Un argumento así figura en *Carta a una maestra*: “la escuela siempre será mejor que la mierda” del establo). Así que el secreto de Barbiana no sería exportable.

Por una parte, es exacto constatar que

las experiencias escolares milanianas son intransferibles. Se corresponde con la convicción profunda de que ninguna experiencia se transmite ni se trasfiere y que experimentar la escuela o cualquier otra cosa es crear, inventar o reinventar; no repetir, copiar o rehacer modelos u otras cosas.

Pero, si se lee atentamente la ironía toscana del cura en dicho texto, él sólo se refiere a las peculiaridades ambientales y sociológicas de su experiencia. Son tales, que ciertamente la relativizan, pero no del todo. En realidad, el motivo del éxito de Barbiana en esa carta es extrínseco y secundario y no toca los motivos profundos que la pusieron en marcha, es decir, el *gran principio pedagógico* que allí se realizó y que no es un *secreto* del todo silenciado en los escritos milanianos.

El problema de ser *maestro*

De hecho, unos años antes, el mismo Milani ya había aludido al *secreto de la escuela* en EP con conclusiones menos simplistas y extrínsecas que las

e

l

e

j

e



comentadas. Se trata de un texto raramente citado completo de EP (171-175), referido al presunto problema del método escolar:

“Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que les escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de *cómo hay que hacer para dar escuela*, sino sólo de *cómo hay que ser para poder darla*”. “No se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y de pensar” (EP 172 y 175).

Se refiere al *modo de ser del maestro*. En esas páginas Milani cuenta su pasión pedagógica y pastoral y define, desde su punto de vista, cómo se encarnó en él tal *principio*. Sin discutir otras observaciones, nos basta señalar que lo central en la experiencia de enseñar es “partir de uno mismo”; y pone radicalmente en solfa la pretensión de saber y de referirse a precisos modelos y currículos ya definidos y escritos y a la presunta necesidad de un sistema basado en explicaciones – verdadero truco pedagógico (Rancière 2008) – o a la presunción de que la enseñanza formal sea mejor y más fuerte que un aprendizaje informal (cf. Kohan 2015).

Del *secreto* de la escuela milaniana aún se puede aferrar otra dimensión aludida en muchas cartas de Milani donde confiesa abiertamente su propio modo de ser profundo, la actitud originaria que marcó su devoción y dedicación a la escuela como un “octavo sacramento” (EP 138).

Tal secreto es el amor a los propios alumnos y el amor personal y concreto a su ambiente y contexto vital. La palabra amor es ambivalente en italiano y no hay que leerla de manera simplista y *buenista*. Pero esa es la raíz, el principio profundo que Lorenzo Milani desvela repetidamente en su epistolario de confidencias con muchos interlocutores y recuerda que es algo que “entender no puede quien no lo prueba” (LPB 142) [soneto a Beatriz en Dante, *Vita nuova*].

En la carta a Nadia Neri el 7.1.1966 afirma que ha “perdido la cabeza tras pocas decenas de criaturas” (LPB 276-8) y que vive por ellas; y en otras cartas confiesa abiertamente que quiere a sus alumnos de manera total y radical, y hasta dice

que tal amor concreto por un grupo determinado de personas, cuyo destino comparte, es su deber de cura y de cristiano:

“He visto dos números del “Europeo” sobre “Schweitzer”; me han gustado, pero la



afirmación de que los negros no son amados, sino sólo soportados por amor de Dios, la encuentro gravísima. ¿El corresponsal estaba en condiciones de hacer tal juicio? ¿Y Schweitzer lo ha aprobado? No conozco más que algún jesuita capaz de este horrible pecado *contra natura* de amar por obligación. Cuando se vive mucho tiempo entre los desgraciados es más fácil amarlos demasiado que demasiado poco, y el apostolado se reduce más fácilmente a una lucha contra el 6º mandamiento (exceso de amor) que no contra el 5º (falta de amor)” (A G. Pecorini 8.10.1959, LPB 137-8).

Ya había escrito: “ellos llenan tanto mi vida que, si Dios no me los hubiera enviado, temería por la salvación de mi alma” (EP 168). Y en otra carta a la revista *Adesso*, (1.10.1958), Milani – oculto tras un seudónimo con el que

finje ser uno de sus alumnos – sugería también que no puede haber verdadera escuela auténtica (ni confesional ni aconfesional) sin esa condición fundamental. Ninguna institución ni sistema escolar puede garantizarla: “el Estado no nos



puede garantizar que los maestros nos quieran... Ni la Iglesia puede garantizarlo de sus curas y sus maestros” (cf. EP 184). En realidad, esto sugiere dos líneas de interrogación radical sobre el papel del profesor. La primera se conecta con la erótica de la enseñanza-aprendizaje, uno de los temas más alejados del estudio y de las llamadas

prácticas de “formación de los docentes”, pero que merece ser identificado e indagado con atención, como hace en parte un escritor reciente (Recalcati 2014). Está en juego la naturaleza relacional del aprendizaje, así como la estrecha interconexión entre la relación de amistad (erótica) y la generación del saber (como en la famosísima carta VII del corpus platónico).

Por otra parte, tal constatación evoca algunas críticas de Iván Illich sobre la perversa pretensión de institucionalizar el cuidado, el amor y la amistad (Illich 2008). En todo caso, se trata evidentemente de cuestionar de raíz la figura del profesor, o bien, interrogarse radicalmente sobre la definición, naturaleza y posición del maestro.

Revisar esa figura del maestro es central en un momento en el cada día más se convierte en un funcionario empleado del sistema, realmente

ajeno a la práctica de la *scholé* y sometido a planes de política e ingeniería de sistemas escolares interesados en definir la homologación y dependencia de determinadas exigencias económicas. En tales condiciones ya no es *maestro*, sino *enseñante*; donde enseñar significa ser agente burocrático que trasfiere supuestos saberes, según el *diktat* más o menos opresivo de una “máquina de instruir” gobernada desde otro sitio, según planes vinculados únicamente al éxito en el mercado.

En resumen, hay que revisar atentamente viejos mitos aún presentes cuando se habla de escuela y de enseñanza; y desmontarlos con cuidado hasta encontrar otros nuevos y mejores.

Según Milani, para hacer escuela – y escuela popular – el maestro ha de realizar su propia autoeducación, darse cuenta de que aprende y aprenderá de sus estudiantes y con ellos; debe cuidar de sí mismo y amar a sus alumnos. Que aprendan cómo él mismo aprende de ellos. Que no dé clase según un principio transmisor y homologante. Que la escuela sea un lugar de libertad, de comunidad, de vida plena.

*** El autor, profesor en la Universidad de Bérgamo, ha fallecido todavía joven el pasado 25 de marzo. Estudioso de pedagogía y filosofía, de Raimon Panikkar y de otros autores, cuidó y enriqueció voluntariamente la edición italiana de la tesis del director de *Educar(NOS)* sobre Milani. Sirva también este texto de homenaje al amigo.**

Siglas y autores citados

EP, L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004).

LPB, *Lettere di don L. Milani priore di Barbiana* (Mondadori, Milano 1970).

Illich, Ivan (2008), *Pervertimento del cristianesimo*, Quodlibet, Macerata.

Kohan, Walter O. (2015), *Childhood, Education and Philosophy*, Routledge.

Rancièrè, Jacques (2008), *Il maestro ignorante*, Mimesis, Roma.

Recalcati, Massimo (2014), *L'ora di lezione. Per una erotica dell'insegnamento*, Einaudi, Torino.



¿No es verdad que las mejores son las herramientas escolares que se hace cada uno? Pues este maestro se las ingenió bien pronto y eran de envergadura

1. Un Catecismo nuevo, un mapa y otras herramientas de Milani

José Luis Corzo

Nada más empezar, el joven curilla se dio cuenta de que la catequesis de las escuelas y las parroquias fallaba y que la gente tenía una idea de la vida de Jesús “recibida en la infancia, infantil; por episodios sueltos, fragmentaria; y nada científica, fabulesca”. Tras un formidable trabajo en equipo – con escolares y varios sacerdotes amigos – escribió un nuevo Catecismo sobre la vida de Jesús. Todavía hoy, basta leerlo para comprobar la rara fuerza narrativa y psicológica *in crescendo* que esconde el Evangelio paso a paso.

Su **primera herramienta** fueron las **redacciones** de 23 chavales (de 5º de Primaria en la escuela estatal) a los que daba *Religión* el curso 1948-49: les explicaba un episodio del Evangelio y ellos redactaban su propia versión; Milani las cosía en una sola, a base de cortar y pegar los giros más naturales de cada uno. Añadía a cada frase la cifra de su autor (de 1 a 23) y, con gran rigor metódico, anotaba al margen del *collage*, sus propias observaciones sobre la clase y sobre lo reflejado en esa *Vida de Jesús* de 15 lecciones: “falta esto o aquello; han confundido tal cosa...”. Están editadas con:

Su **segunda herramienta**: un *Catecismo* “histórico-cronológico” que él mismo redactó sobre el lenguaje y la mentalidad de los niños (entre 1950-52). Antes, para afianzar su proyecto (1949-50), se hizo con el mayor número posible de catecismos “modernos” italianos y extranjeros. Quedó casi sin terminar, porque lo abandonó.

Tercera herramienta fue pedir a **otros curas** que probaran con sus niños las 29 lecciones (de las 31 previstas), que les enviaba a ciclostil para su enmienda.

Cuarta herramienta fue el acopio de **fotografías** modernas para ilustrar las escenas del Evangelio. No sólo de revistas, sino sugeridas a dos hermanos fotógrafos en el verano del 50 para insertarlas a su gusto en una posible edición del Catecismo.

Quinta herramienta, utilizada ya en sus homilias de la misa: **mapas y croquis** de Palestina y de Jerusalén para indicar los movimientos de Jesús. En julio del 50 advirtió a un editor que no existían en Italia y que él dibujaba los suyos.

Sexta herramienta muy laboriosa: comprar y amoldar para Italia (1951) un bellísimo **mapa alemán de Palestina** (de 1933) con escenas del Evangelio en cada lugar. Los niños podían seguir y colorear las escenas por orden cronológico.

Séptima herramienta: en diciembre de 1951 propuso a Maurice Cloche, director de éxito del cine francés, las líneas de un **guión cinematográfico** sobre Jesús que evitara los defectos de ese género, tan manido como poco religioso.

¿Por qué rechazó su propio Catecismo? No lo sabemos bien. Puede que por su inmediata y neta preferencia por la escuela, como base de todo. Tal vez, por no discrepar públicamente de la reforma catequística oficial, cuando más arreciaba la oposición contra él de la curia y el clero diocesano, culminada en el traslado a Barbiana. A lo mejor, por una enfermedad pulmonar, y su reposo, al final de 1951. Pero nos hemos atrevido a añadir otra causa: que don Milani reconociera lealmente lo imposible de reconstruir la vida del Jesús histórico, ya que los evangelios no son una crónica de sucesos; dependen de la fe en la Resurrección de Jesús y aquella historia, más que en Belén, empezó junto al sepulcro vacío.

Don Milani nunca dejó de enseñar el Evangelio en Barbiana donde la *Carta a una maestra* afirma que debía estudiarse en todas las escuelas, sin ser patrimonio de los católicos.

El precioso mapa alemán de Palestina, ilustrado con 106 viñetas en miniatura de la vida de Jesús por Wilhelm Harwerth (1894-1982), impreso en Kalsruhe en 1933, le dio mucho trabajo. Siempre me intrigaron los posibles cambios introducidos por Milani para su *edición de la parroquia de Calenzano*. Como gran dibujante, ¿no serían suyos ciertos detalles de las viñetas? No se me ocurrían otros cambios de tipo doctrinal, porque fuera protestante el autor etc.

En una visita con 4 amigos salmantinos a la exposición de cuadros y dibujos del Milani pintor, quise recuperar el original alemán y confrontarlo con la versión italiana. El hallazgo de J.L. Veredas en Internet me ahorró hasta algún viaje a Alemania.

No había retoques artísticos: Milani no tocó un solo dibujo y el original alemán de 1933 era bellissimo. Pero descubrí otros cambios. El más notable, una escena más – hay 107 en italiano, y 106 en alemán – ¡sin ningún dibujo nuevo! Sólo añadió el nº 55 sobre un tejado vacío: era la sinagoga de Cafarnaum, el lugar del *discurso duro* de Jesús sobre el pan de vida, que era su carne. Además, a veces cambió el orden de las escenas para reconstruir mejor los itinerarios de Jesús; también cambió algún evangelista narrador o los versículos citados; así como varios títulos de escena. Cada cambio tenía su porqué, pero aquí no caben...



Escenas visibles numeradas en la ilustración

- | | |
|---|--|
| 28 Cura a un leproso Mc 1,40; | 44 Premia la fe de una enferma Lc 8, 40; |
| 49 Da la palabra a un mudo Mt 9,32; | 45 Resucita a una niña Lc 8,49; |
| 48 Da la vista a dos ciegos Mt 9,27; | 30 Vocación de Mateo Mt 9,9; |
| 37 El centurión de Cafarnaum Mt 8,5; | 26 Pedro y Andrés Mt 4,18; |
| 55 La sinagoga del discurso duro Jn 6,26; | 27 Primera pesca milagrosa Lc 5,1; |
| 32 La mano seca Mc 3,1; | 102 Segunda pesca milagrosa Jn 21,1. |



2. La enseñanza del catecismo bajo un esquema histórico*

Lorenzo Milani

A todos nos preocupa la *ignorancia religiosa* de nuestro pueblo. *Y no podemos decir* que nuestro pueblo no haya acudido a la catequesis. Si algún chaval no ha venido a la iglesia, nos lo hemos encontrado en la escuela (tres años con 20 lecciones cada uno no es poca cosa).

Y tampoco se puede decir que vienen cuando son demasiado jóvenes. Al contrario, la infancia es precisamente la mejor edad para asimilar.

Digamos mejor que en nuestra enseñanza *hay algo que no marcha*. ¿Incapacidad nuestra, de los curas? No, porque también les va mal a los curas mejores. Entonces, *lo que falla es el texto del catecismo*.

Las fórmulas

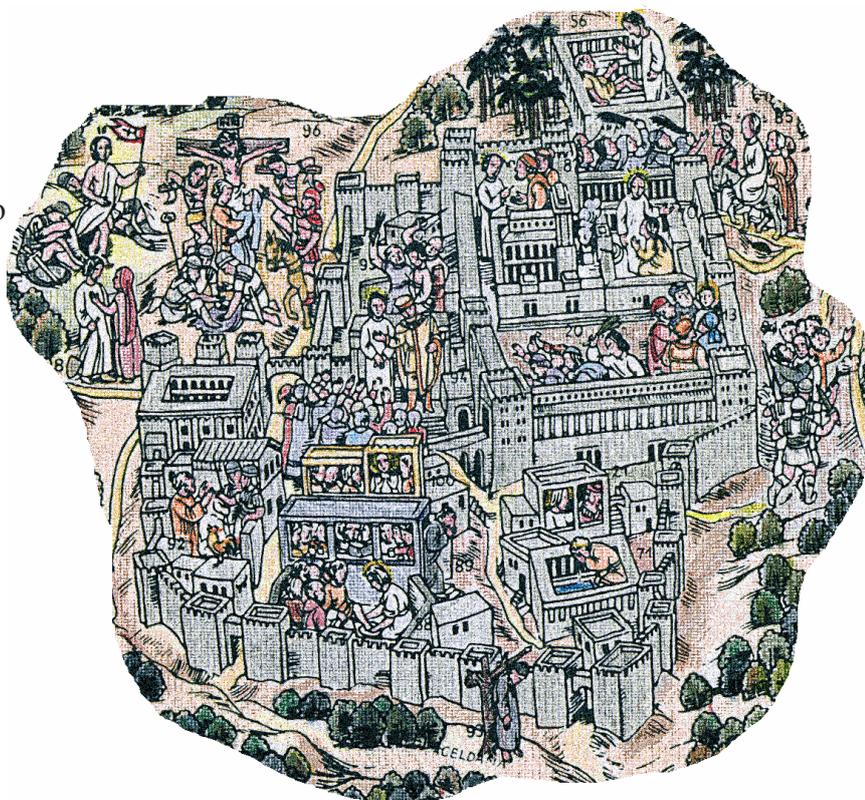
Si preguntamos a un cura joven cuál le parece el defecto más gordo de ese texto, es fácil que responda: “el sistema de fórmulas de memoria”.

Tiene algo de razón. La fórmula sintética nunca es un buen medio pedagógico. Su función es únicamente nemotécnica. Y, hasta desde el punto de vista estrictamente memorístico, para muchas cosas no es más que un estorbo más (por ejemplo, los sucesos, los asuntos complejos).

Aunque también hay conceptos fáciles de sintetizar. Y, aun en plena clase, nos será muy cómodo dar al botón y obtener la respuesta oral de toda la clase. (Ejemplo: Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre).

Lo mejor, por tanto, es no tener prejuicios y enseñar con fórmulas lo que se recuerda mejor con fórmulas y, sin ellas, lo que se recuerda mejor sin ellas. Así lo hacen ya, desde hace tiempo, una gran mayoría de los catecismos modernos extranjeros y, aquí en Italia, el de la Acción Católica, en parte.

* Este artículo propone un nuevo Catecismo y alude a una lección práctica (con escolares de 4º y 5º de Primaria) ante la Asociación de Maestros Católicos el día 22.4.1950. Milani lo quiso publicar, pero ninguna revista lo hizo, hasta que 16 años después de su muerte salió en el *Catechismo di don Lorenzo Milani* (a cura di M. Gesualdi, LEF, Firenze 1983) 39-50, [conservamos sus cursivas].



El esquema

Pero además de la forma hay algo mucho más profundo que se podría revisar: *el esquema mismo* sobre el que se ordenan nuestros catecismos.

El esquema sistemático

Ya es una costumbre seguir esquemas sistemáticos en la catequesis de los niños:

Ejemplo: 1ª parte, el Credo; 2ª parte, la Moral; 3ª parte, los Sacramentos; (el Credo por el orden de sus artículos; la Moral, por el de los mandamientos y preceptos; los Sacramentos, por orden de lista).

Puede que este método sea *el más lógico*. Pero que sea el más lógico no significa necesariamente que sea el más adecuado para los niños. Es un hecho que, desde un punto de vista

pedagógico, los esquemas sistemáticos presentan muchos defectos.

Defectos de los esquemas sistemáticos

Nos detendremos especialmente sobre uno de los más graves: *un esquema sistemático no puede poner en evidencia la importancia de la Historia Sagrada*. Y si el muchacho no comprende que la doctrina que estudia se fundamenta en hechos históricos muy concretos, sigue flotando en su mente en una atmósfera de abstracción e irrealidad perjudicial para su fe futura.

Es evidente que todos los catecismos que ponen la Historia Sagrada como apéndice, caen en este grave defecto. Desgraciadamente son la mayoría. Así que vamos a descartarlos y, a cambio, nos centraremos sobre un bellísimo texto que aborda el problema con decisión.

Es el texto que toda Francia ha adoptado recientemente. Se compone de 60 lecciones organizadas sobre el esquema sistemático usual. Pero cada una de ellas viene precedida por el trozo de Historia Sagrada más *adecuado*. No podemos sino admirar el progreso que representa este bello trabajo respecto de los textos que no se preocupaban lo más mínimo del vínculo con la historia sagrada.

Pero, ¿podemos decir que, al enlazar nuestra síntesis con algún hecho aislado, se establece ese vínculo con firmeza? ¿Qué acontecimiento de la Historia Sagrada es capaz por sí mismo de ilustrar exhaustivamente un punto dogmático cualquiera?

Ejemplo: la Encarnación. Se necesitan decenas de hechos evangélicos para enseñar *en todos sus aspectos* que Jesús era *verdadero hombre*. Decenas, para enseñar que era *verdadero Dios*. Decenas, para hacer comprender que este hombre y este Dios son *una única persona*.

Por lo demás, incluso si un solo hecho nos diese de verdad todos los elementos para una conclusión sintética, hay que ver si el muchacho lo pillaría. La capacidad de razonar de un muchacho medio es poca. Mejor contar con su capacidad subconsciente de asimilación. Pero tal proceso de asimilación sólo llega tras conocer un gran número de hechos. Luego...

Así que, el método del fragmento de

Historia Sagrada como introducción a la lección no logra del todo el objetivo.

Y además, hay que destacar una cosa mucho más grave y es que, con un catecismo organizado todavía sobre el esquema sistemático habitual, *el orden cronológico* de esos episodios históricos *queda completamente alterado*.

La óptima edición de Bourges (Francia) del mismo catecismo trata de eliminar ese inconveniente a través de un índice cronológico. Pero pocos chicos se tomarán la molestia de usar sus notas para hacerse pieza por pieza su propia Historia Sagrada.

Por lo demás, un orden cronológico troceado será un serio obstáculo para que los hechos penetren con sus interrelaciones y su ambiente histórico y geográfico.

El esquema cronológico

No encontraríamos estos inconvenientes si construyésemos nuestro catecismo sobre un esquema cronológico en vez de lógico. *Es decir, en la práctica: si se enseñara solamente Historia Sagrada y se presentaran paulatinamente a los chicos las diferentes verdades de la fe, y sólo en el momento en que el hilo del relato nos ponga en condiciones de presentarlas como conclusiones y no como premisas.*

A un nivel puramente teórico, modificar así el orden lógico puede parecer una desventaja. Pero en la práctica ya se ha comprobado lo poco que cuenta la lógica en los chavales. Veamos, pues, las ventajas del esquema histórico.

Ventajas del esquema cronológico

a) En la expresión

La primera dificultad del catecismo es su *expresión*. *Y hay que advertir que en el catecismo esta dificultad no es sólo accidental, como en las demás enseñanzas, sino intrínseca incluso a la misma teología:* se trata de traspasar las cosas del cielo por los pobres sentidos de la carne; por mucho que hagamos no pasarán de ser *vagas analogías*.

Estando así las cosas, cuidado con no hacerlas aún más difíciles usando un vocabulario fuera del alcance de los niños. Por desgracia, en todos los catecismos hay algo de ese vocabulario. Es un lamento generalizado.



Probemos pues a ponernos en faena e intentemos “traducir” al lenguaje hablado nuestro viejo texto. Encontraremos enseguida palabras fáciles de eliminar.

Ejemplo: subvenir a las necesidades de la Iglesia; doctrina *acerca* de la fe; *a modo de alimento* etc. etc.

Pero hay muchísimas que no las sabríamos sustituir *dentro de esas fórmulas* con mejores términos.

Ejemplo: en la definición de Dios, ¿qué pondremos en lugar de *ser?*; ¿y en lugar de *perfectísimo?* ¿y en lugar de *Señor*, que ya se ha convertido en un nombre propio y ha perdido toda eficacia expresiva?, ¿quizás “Amo”?

Y, sin *poderlos reemplazar* ¿nos vemos obligados a explicarlos uno a uno? Así lo hemos hecho siempre oralmente. Y hay una edición del catecismo católico inglés que así lo hace precisamente en el propio texto (después de cada fórmula, hay un breve diccionario que trata de aclarar los conceptos de la fórmula).

No hay quien no vea lo poco afortunada que resulta una explicación que necesita a su vez de explicación. Ya es difícil hacer que un niño asimile un concepto desconocido mediante vocablos *conocidos*. ¡Figuraos si ni siquiera conoce los vocablos! Se pierden tiempo y energías en definirlos y resulta ineficaz. Porque un término definido está muy lejos de ser un término asimilado, es decir un instrumento válido de expresión.

¿*Acaso es por definición* como se adquieren las primeras palabras en la vida cotidiana del niño pequeño?

Ejemplo: pongamos un niño tan pequeño que todavía usa la tercera persona para hablar de sí mismo. Tratemos – con sugerencias, razonamientos, definiciones – de que descubra, hasta con una sola semana de antelación, el empleo de la primera persona. Trabajo en vano. *Lo conseguirá por sí mismo* sin darse cuenta, a su tiempo, tras haber vivido miles de ejemplos del empleo de las personas. Tal vez ocurra a los 18 meses, pero ese mismo concepto suele definirse en 6° de Primaria (y será utilísimo, también por otras razones, pero no para adquirirlo, porque a esas alturas, y desde los 9 años, el chico ya usa la primera persona con absoluto dominio).

Es pues *el uso*, y no la definición, lo que

nos hace adquirir el vocabulario. Pues bien: *con ese idéntico método, un catecismo histórico podría sortear la dificultad de los vocablos teológicos más difíciles.*

Tomemos el ejemplo más grande: Dios. El intento de definir a Dios está destinado al fracaso, precisamente por definición. Y esto es tan cierto que, por ejemplo, el aclamadísimo texto de la diócesis de Limburgo [Bélgica] ni siquiera intenta dar su definición y pasa directamente a hablar de Dios como de un concepto ya adquirido. Y es bueno que lo haga, porque cuando el niño cristiano se acerca al catecismo por primera vez, hace ya tiempo que reza a Dios y siente el peso de su ley. Pues, si un texto sistemático ha podido hacerlo así, ¿cuánto más podrá hacerlo un texto histórico, que haría vivir al niño – aparte la experiencia religiosa de su propia breve vida – también la de la historia judía, que está tan profundamente impregnada de Dios?

Igualmente se podría decir de todos los otros vocablos indefinibles e insustituibles, (por ejemplo, gracia, fe, sacrificio...).

Si los introdujéramos sabiamente y los repitiéramos progresivamente en diferentes momentos a lo largo de toda la Historia Sagrada, no tendríamos ya necesidad de definirlos. Brotarán por sí mismos poco a poco iluminados por el contexto, reclamados por el hilo mismo del relato que nos lleva a ellos.

b) En la impresión

Pero que nos dotemos así de medios de *expresión* verdaderamente eficaces no es la única ventaja del catecismo histórico. Más aún, la ventaja puede ser aún más evidente en el ámbito de la *impresión*. Baste decir que el catecismo histórico está compuesto exclusivamente de *hechos*.

(Nota: Los chicos aceptan como “hechos” también los discursos siempre que se relaten en su momento histórico, con todas sus circunstancias y especialmente con la reacción que provocaron. *Ejemplo:* el discurso de Jesús en Cafarnaum con el gran abandono que lo siguió; su declaración solemne en la fiesta de la Dedicación seguido de la inmediata fuga en Perea etc.).

Pues bien, que los hechos se graban en los chicos mucho más intensamente que los



razonamientos lo sabemos todos. Estamos tan convencidos que, quizás, algunas veces, al verlos tan embebidos en la historia nos hemos ilusionado con que también nos seguían en su aplicación. Pero, si nos planteamos un control (por ejemplo, un resumen escrito), nos llevamos una gran desilusión con la mayoría:

El hecho ha quedado grabado en sus más mínimos detalles. De su aplicación o conclusión no ha quedado *nada*. Si, luego, invitamos expresamente a los chicos a sacarla, brotan los errores más imprevisibles.

Un ejemplo clásico: el reloj demuestra la existencia del relojero, como lo creado demuestra la existencia del creador. No es difícil adornarlo un poco para que los chicos lo sigan. Los llevamos, por ejemplo, a la selva: “un salvaje encuentra por el suelo... un relojito activo de pulsera” (los chicos contienen el aliento). Si ahora probamos a describir la serie de hipótesis en aquella pobre cabeza negra, allí están también los chicos, dentro del cerebro de aquel pobre hombre; como él, piensan pobremente, como si ya no fueran chicos de nuestra época y de nuestro país. Probemos gradualmente a pasar a la aplicación sin romper el hechizo. La clase, por inercia, sigue a la expectativa. Parece que nos sigue aún perfectamente. Intentamos el resumen: la selva, el reloj, los razonamientos del salvaje, todo permanece... menos la única cosa que nos interesa: *su aplicación*.

Y cuanto más bonito es el hecho y con más brillantez se cuenta, tanto peor. La fantasía del niño es grande y le arrebató alma y cuerpo fuera del tiempo y del lugar, pero su razonamiento es pequeño y no es capaz de recorrer todo ese tiempo y ese espacio y concretar una conclusión *que esté fuera del tiempo y del espacio*.

En un catecismo histórico, por el contrario – con tal de estar bien concatenado y ambientado – no se corre este riesgo. *Porque el hecho no se diferencia de la conclusión*.

Despierta el interés en el chico y se le graba a fondo, porque toca su imaginación, *pero nunca lo arrastra fuera del objeto de la lección, porque él mismo es el objeto de la lección*.

Siempre en el ámbito de la impresión, aparte ésta inmediata, también hay que pensar un poco en el futuro. El mundo ateo a cuyo encuentro irá el muchacho con su fe de crío (¡a muy pocos

podremos también instruirlos de mayores!) quizás está del todo enfermo de ese mal de los chicos.

El mundo de los adultos hoy también reclama “hechos” y no quiere pensar. Arruga la nariz ante el dogma de la Inmaculada Concepción descrito en la doctrina, pero luego se nos echa a llorar entusiasmado cuando eso mismo se lo repite una actriz en el papel de Bernadette. Lo mismo que hará con Cristo, apenas logremos hacerle compartir con él, poco a poco, por los caminos de Palestina, las alegrías y penas de aquella vida de hombre.

Alguno objetará que esta última es una razón de apologética, fuera de lugar cuando se habla de catecismo a los niños cristianos. Dirá que el catecismo no es para atraer a los lejanos, sino sólo para informar a los ya cristianos sobre lo que *deben* creer.

Puede que tenga razón. Pero, ¿“niños cristianos”? y, mañana, ¿lo serán todavía?; acaso hoy mismo ¿no están ya heridos en lo profundo, ellos, los hijos de esos ateos? Al contrario, ¿quién sabe si también el catecismo no tendrá que someterse pronto en busca de ideas apologéticas?

En el citado catecismo francés ya se encuentra más de una. Y, entre éstas, nada menos que... ¡*la prueba* de la existencia de Dios! Quizá no sea inaudito probar la existencia de Dios ¡a un niño cristiano que pudo haber recibido la Comunión esa misma semana!

Un precedente autorizado

Y por fin, último argumento: un precedente acreditado. *Dios en toda su revelación, Jesús en su corta vida, la Iglesia en su período misionero, no han utilizado otro catecismo mas que este: una sucesión de hechos históricos.*

Un ejemplo: el dogma de la Trinidad. Dios, antes de hablar de *Trinidad*, para arraigar en su pueblo la fe en la Unidad, ha utilizado *milenios de historia*. Tampoco Jesús habló nunca de Trinidad ni de Encarnación. No habría podido hacerlo sin riesgo de quebrar el ya tan tentado monoteísmo de su pueblo. *Pero tampoco había necesidad de decirlo, porque era él mismo y toda su vida la demostración viviente de la pluralidad de personas en Dios, aunque en la unidad de la naturaleza y, en él, en la dualidad de naturalezas aun en identidad personal*. En efecto, bastó esta catequesis sin palabras. Tanto es así que, después de la

resurrección, vemos a Jesús usar tranquilamente la novísima fórmula trinitaria como algo conocido hace tiempo.

También la Iglesia ha actuado así en su etapa misionera (¿y no volvemos a ella?...), si es verdad, como dicen los estudiosos, que los cuatro evangelios representan, ni más ni menos, la catequesis primitiva. En otras palabras, *el catecismo entonces consistía en un relato*: el relato de la vida de Jesús.

Realizaciones prácticas

El catecismo histórico – a falta por ahora de un texto – ya lo usan, más o menos en la práctica, varios jóvenes sacerdotes. Recientemente en Florencia, en la sede de la asociación Maestros Católicos, dos clases de Primaria, preparadas así, hicieron una demostración pública de la eficacia del método. Se prepararon exclusivamente sobre la Historia Sagrada (Antiguo Testamento en 4º y Nuevo Testamento en 5º), pero con una potente introducción sobre el entorno geográfico, histórico, político, religioso y sobre las fuentes. Las preguntas, en cambio, se hicieron en forma sintética. Para contestarlas, los chicos *buscaban las palabras* (alguno con dificultad, ayudándose incluso de gestos), pero no hubo forma de pillarlos en contradicción. Resultaba evidente que los conceptos estaban bien arraigados dentro de ellos, como *lo están los de las cosas vividas*.

Los muchachos de las escuelas normales de

catequesis, preparados con síntesis, pueden brillar por una mayor rapidez en las respuestas, pero si pierden una palabra (¡lo que no es raro!) no tienen tras de sí ningún apoyo sólido para su autocontrol. Son características, por ejemplo, las fórmulas que contienen una negación. ¿Quién no ha visto nunca a un chiquillo recitar expeditivamente: “Dios tiene cuerpo como nosotros, pero es espíritu purísimo”? Pobrecillo, ¡cómo regañarle, si tan solo ha olvidado dos letras! ¡Y sólo dos letras son un apoyo muy frágil para un conocimiento que tiene que durar toda la vida!

Conclusión

Esperamos que colaboren todos los catequistas para que nuestros chicos tengan pronto un texto inspirado en el método cronológico. Nos gustaría que consistiera en *una Historia Sagrada científicamente fundamentada, ilustrada con mapas y fotografías y con la doctrina sintética, al final de los capítulos, con pocas y esenciales fórmulas memorísticas*.

No nos importa que cada capítulo tenga sus propias fórmulas, ni que éstas estén dispuestas según un orden lógico; nos importará únicamente que *no aparezcan nunca antes de haber establecido bien su trasfondo histórico*. Sólo así, cimentadas sobre roca, confiamos en que puedan aguantar el choque con el mundo de hoy y el de mañana.

3. Aportación desde España a las *Obras completas* de Milani

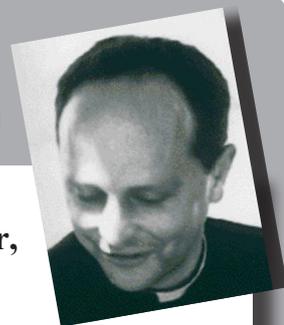
Redacción

Los sucesores de Milani, empezando por su madre, no querían publicar un Catecismo que él mismo rechazó. Hasta 1983 no vio la luz, aunque circulaban copias y hasta Bolivia llegó una traducción española: “Jesús nuestro maestro” (Teko Guarani, Camiri, Bolivia ²1992). Pero era suyo, y hasta su rechazo debía incluirse en sus *Obras completas*. Teníamos además otra razón: su idea de una Clase de Religión totalmente distinta. Desde *Educar(NOS)* propusimos su inclusión en las *Obras completas* y ha sido aceptada.

Ya el *Boletín del MEM 7* (1983) [primera etapa de *Educar(NOS)*] se había ocupado del Catecismo; y también:

- J.L. Corzo, “Dalla catechesi alla scuola, passando per il cinema: Lorenzo Milani”, in *Nuovi patti di pace. Saggi per Giovanni Catti nel settantesimo compleanno*, a cura di Giandomenico Cova, EDB, Bologna 1994, pp. 71-88.

- J.L. Corzo, “Don Milani. El Catecismo cronológico sobre la Vida de Jesús y el mapa de Palestina”, con “Apéndice documental” (curato da J.L. Corzo e F. Ruozzi): *Cristianesimo nella Storia* 35 (2014) 3, pp. 891-928 e 929-951.



Un texto cristalino como el agua pura. Nunca lo publicó su autor, pero guarda muchos secretos de sus pasos por los caminos de la vida

A PIPETTA, un joven comunista*

Lorenzo Milani

“San Donato en Calenzano 1950

Querido Pipetta:

Cada vez que nos vemos me dices que si todos los curas fuesen como yo, entonces...

Lo dices porque siempre nos hemos entendido entre los dos, aunque tú – desde la excomunió¹ – ya pasas de todo y, de buena gana, harías albóndigas con mis hermanos curas. Dices que nos hemos entendido porque te he dado la razón mil veces ante mil razones tuyas.

Pero dime, Pipetta: ¿de verdad me has comprendido?

Es una casualidad, lo sabes, que me veas luchando contigo contra los señores. San Pablo no lo hacía así.

Y la casualidad fue ese 18 de abril² que, junto a tus errores, derrotó también a tus razones. Y sólo porque yo he tenido la desgracia de vencer es por lo que...

Me doblego, Pipetta, a sufrir contigo las injusticias. Pero créeme, me doblego con repugnancia. Deja que te lo diga a ti solo. A mí ¿qué me hubiera importado tu miseria?

Si hubieras vencido, créeme Pipetta, ya no me habría puesto de tu parte. ¿Te falta el pan? ¿Y qué quieres que eso me importara a mí, con la conciencia tranquila de no tener más que tú? ¿Qué quieres que me importara a mí, que no querría hablarte más que del otro Pan que – desde el día de tu regreso de prisionero, cuando viniste con tu madre a tomarlo – ya no me lo has vuelto a pedir?

Pipetta, todo pasa. Para quien muere lleno de llagas a la puerta de los ricos, está al otro lado el Pan de Dios.

Y sólo esto me había dicho mi Señor que te dijera. Es la historia la que se me ha venido en contra, es el 18 de abril el que ha estropeado todo, el vencer ha sido mi gran derrota.

Ahora que el rico te ha vencido con mi ayuda, me toca decirte que tienes razón, me toca bajar junto a ti a combatir al rico.

Pero por esto, Pipetta, no me digas que soy el único cura como es debido. Crees agradarme. Y, sin embargo, restriegas en mi herida.

Y si la historia no se me hubiera





venido en contra, si el 18... no me habrías visto nunca descender ahí abajo a combatir a los ricos.

Tienes razón, sí, tienes razón, entre tú y los ricos serás siempre tú, el pobre, quien tenga razón.

Hasta cuando cometas el error de empuñar las armas te daré la razón.

Pero qué pequeña palabra la que me has hecho decir. Qué poco capaz de abrirte el Paraíso esta frase justa que me has hecho decir. Pipetta, hermano, cuando por cada una de tus miserias yo sufra dos miserias, cuando por cada una de tus derrotas yo sufra dos derrotas, Pipetta, ese día – deja que te lo diga enseguida – ya no volveré a decirte como ahora te digo: “Tienes razón”. Ese día podré, por fin, volver a abrir la boca para el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Pipetta, te has equivocado. Bienaventurados los pobres, porque el Reino de los cielos es suyo”.

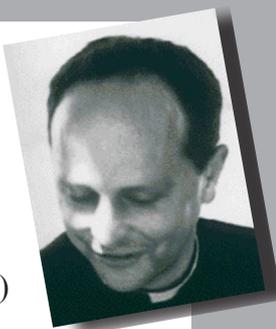
Pero el día en que derribemos juntos las verjas de algún jardín e instalemos juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto, Pipetta, no te fies de mí; ese día te traicionaré.

Ese día yo no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante mi Señor crucificado.

Cuando tú ya no tengas más hambre ni

más sed, recuérdalo Pipetta, ese día te traicionaré. Ese día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Bienaventurados los... hambre y sed”.

(LPB pp. 3-5)



NOTAS

* Se trata del borrador personal de una carta nunca enviada a ningún Pipetta de Calenzano, como se creía, ya que nadie había allí con ese nombre o apodo. En cambio, le llamaban *Pipetta* al hortelano de la finca familiar de Montespertoli, donde el joven Lorenzo seminarista ya dio alguna clase veraniega a los hijos de los empleados. Que fuera comunista o no y que discutieran entre ellos no lo sabemos, pero es significativo que, entre los ricos del texto, se hallen los Milani, propietarios de aquella hermosa finca, y que Lorenzo ya pensara en soltar su burguesía familiar. El análisis de la responsabilidad política de la Iglesia y de sus consecuencias ante cualquier cura honesto, es sencillamente genial.

¹ Decreto del Sto Oficio (Pío XII) del 30.6.1949 que excluía de los sacramentos a los votantes del PC y excomulgaba a quien se adhería a la doctrina comunista.

² El 18 de abril de 1948 es la fecha de las primeras elecciones políticas, tras la guerra y la nueva constitución italiana, que, frente a un potente PC, dieron la mayoría absoluta a la Democracia Cristiana Italiana.





En el nº anterior nos quedamos en deuda con los lectores y con el autor habitual que introduce “para beber” los textos de Milani. Podéis leerlo aquí (además de en la web) precedido de...

1. DOS TRUCOS CONFESADOS POR MILANI

Uno referente al estilo de sus artículos; tal vez, al de “Universidad y ovejas” (en *Educar(NOS)* 73, pp. 18-21.

“Desde hace meses tengo en la cabeza la idea de otro artículo. Quisiera (con el consabido truco sentimental de poner al lector en el lugar de la víctima, hasta el punto de que el lector – en un determinado momento – le dé la razón, hasta en contra de todos sus propios principios incuestionables) iluminar las razones íntimas y verdaderas que puede tener el rentero de una finca para abandonarla”.

(L. Milani a B. Borghi 13.12.1952).

El segundo truco es la clave de la opción preferencial de su vida

“... Entonces lo más importante – recién salidos del seminario y de los libros – es irse rápido y derecho al ambiente más pobre, más gris de todos, y así, luego, la mente buscará automáticamente todas las razones favorables a esas personas a las que ama; y, como las razones justas son las de los pobres..., interesa enamorarse allí. En cambio, si uno se mete después en un colegio de señoritos, se enamora de la otra parte y acaba con las ideas de esa otra parte...”

(Registro sonoro del 1.5.1965).

2. MILANI ANTE LA INJUSTICIA SOCIAL

Miquel Martí (B)

Lorenzo Milani nació en 1923 en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea. En aquellos tiempos del fascismo, este tipo de familias no simpatizaban con el régimen impuesto, pero tampoco se oponían a él frontalmente. Intentaban adaptarse a la situación, conservando su status social. En el caso de la familia Milani, incluso transigieron en bautizar a Lorenzo para no llamar la atención [como hebrea, la madre], en un momento en que se normalizaron las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado Italiano (Tratados de Letrán, 1929).

Lorenzo recibió una educación humanista, propia de una familia como la descrita, una educación basada en los valores de la libertad, la veracidad, la democracia, el espíritu crítico y la confianza en la razón. Con los estudios de bellas artes y con el fragor de la guerra, se despertaron también en él los valores religiosos.

¿En qué momento tomó conciencia de la injusticia social existente en su entorno? ¿Cuál fue el detonante que le hizo optar por los últimos?

Tenemos constancia de su actitud y posición claramente anti-fascista. Esta actitud le lleva a colaborar con la resistencia (los *partigiani*, como su propio hermano mayor) y a descubrir en los pobres a las principales víctimas del fascismo. Sin embargo, no se inclinó hacia la

militancia política en los partidos de la izquierda (socialistas y comunistas). Más adelante, criticará por igual a democristianos y comunistas por su poca implicación en resolver los verdaderos problemas de los pobres.

Ya en San Donato (Calenzano) entrará finalmente en contacto directo con los pobres, especialmente con jóvenes obreros de las fábricas textiles de Prato, con los que inició su escuela popular. En una carta de esta época, escribe: “La injusticia social no es mala (para mí, sacerdote) porque perjudica a los pobres, sino porque es pecado, es decir: ofende a Dios y retrasa su Reino. Es la riqueza y no la pobreza la que ofende a Dios”¹.

Entre sus jóvenes alumnos, cabe destacar a Mauro, que con 12 años alimentaba a su familia trabajando sin contrato, sin seguro, sin derechos laborales, en la fábrica del Sr. Baffi. Su despido encendió la cólera de Don Lorenzo, el cual, cuando visitó a este señor, dijo arrepentirse de no haberle lanzado el tintero encima. Creo que fue en este momento, ante tal injusticia manifiesta, que Lorenzo adquirió ya definitivamente su talante profético al servicio de los últimos.

¹ *Lettere di Don Lorenzo Milani, priore di Barbiana* (a cura di Michele Gesualdi, Arnoldo Mondadori Editore, Milano 1970)

H
a
c
e
n
c
a
s
o



La Cooperativa Peñasal de Bilbao -fundada en 1986 por Juan Bedialauneta, algunos escolapios y voluntarios-, entregó, el pasado día 20 de abril de 2016, el Premio Peñasal "Lorenzo Milani" al director de Educar(NOS), por su apoyo al Peñasal desde su origen.

Entre los asistentes estuvieron presentes el Lehendakari, el alcalde de Bilbao [en la foto] y otras autoridades del mundo laboral y educativo del País Vasco.



*Puedes ver, leer y también bajarte (gratis),
TODOS los números de nuestra revista
-ya son 74, en su segunda época-,
desde nuestra web:*



<http://www.amigosmilani.es>

COLABORAN

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago** y **Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato.
(No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA
(Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

mem 



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO